



USTEA APOYA A LA CLASE TRABAJADORA ANDALUZA QUE SE REBELA FRENTE A UNA CRISIS QUE NO HA PROVOCADO

La criminalización del Sindicato Andaluz de Trabajadores constituye una maniobra de distracción y una injusticia evidente

USTEA se solidariza con la Marcha Obrera "Andalucía en pie" y con los sindicalistas que están sufriendo el acoso del Ministerio del Interior, y denuncia la indisimulada campaña de difamación por parte de algunos medios de comunicación.

USTEA, como sindicato de clase, andaluz y de izquierdas, también denuncia la apuesta por empobrecer a la población, especialmente a la clase trabajadora, mientras se rescatan con miles de millones de euros del erario público a la banca y a las grandes corporaciones financieras y empresariales. Todo ello mientras se consiente el fraude fiscal de las grandes fortunas, estimado en unos 70.000 millones de euros al año, se generalizan las subvenciones, las exenciones y las amnistías fiscales al gran capital, y se acepta sin tapujos la inmoralidad de los paraísos fiscales. Las trabajadoras y trabajadores soportamos el 80% de la carga fiscal y sufrimos todas las políticas que los gobiernos de Bruselas, Madrid o Sevilla han impuesto con la excusa de la crisis. Hoy en día se hace más cierto que nunca eso de "no es una crisis, es una estafa".

Vivimos una situación de verdadera emergencia social. Las injustas reformas legislativas impuestas en los últimos años contra los sectores económicamente más débiles de la población han provocado un notable aumento de los desahucios (cada día 159 familias con hijos e hijas menores son desahuciadas en el Estado español, mientras hay 5,6 millones de viviendas vacías), el despido libre, la anulación de derechos, la reducción de servicios sanitarios públicos, el aumento de impuestos indirectos e injustos como el IVA, así como del precio de servicios básicos como la luz o el transporte, la reducción de los sueldos (con especial saña en el funcionariado), el despido masivo de personal interino, el aumento de las tasas educativas y de servicios sociales, la reforma de las pensiones y la edad de jubilación. Todas estas medidas han provocado que la clase trabajadora se empobrezca hasta límites que nos retrotraen a hace 30 años, con la crisis como excusa, mientras se premia a sus culpables y se profundiza aún más en ella. Así, nos encontramos con que los trabajadores y trabajadoras somos cada vez más pobres, el 35% de las familias de las principales ciudades andaluzas viven por debajo del umbral de la pobreza, en Andalucía contamos con más de 1.250.000 desempleados/as y más de 200.000 familias con todos sus miembros en el paro y sin cobrar ningún tipo de percepción, 500.000 personas subsisten con la ayuda de 400 euros...

Una situación humana, ética y jurídicamente insostenible, pues mientras que con la crisis como excusa amplios sectores de la población andaluza vamos perdiendo muchos de los derechos básicos conquistados durante años de lucha obrera, somos testigos del creciente fortalecimiento, ostentación e impunidad de bancos, multinacionales, grandes holdings y poderes económicos que causaron, pero nunca sufrieron, ni sufrirán, esta crisis.

Por ello es tan importante ahora incrementar la intensidad de la movilización ciudadana, que es la única arma que la clase trabajadora tiene para defender lo que tantos siglos de lucha habían apuntalado, pero que puede perderse del todo en poco tiempo si no actuamos con decisión. Una movilización que, ante una "legalidad" injusta que les quita a los de abajo para dárselo a los de arriba, debe estar a la altura de las circunstancias. En este sentido, consideramos las acciones del SAT valientes, ya que han puesto el foco de atención en los graves problemas que afectan a la gente de a pie, provocando exactamente lo que pretendían: crear un fuerte impacto mediático en la sociedad española, denunciando y abriendo un debate público sobre la situación en la que viven miles de ciudadanos en nuestro país.

Una muestra del valor de la sociedad organizada, que protesta de manera pacífica, pero contundente, es la reacción coactiva y prepotente que el ministro del Interior ha tenido con los sindicalistas del SAT: la orden directa de detención y el interés del PP por "castigar" a los trabajadores contrasta con la permisividad en casos como BANKIA, Noos o las estafas en cajas de ahorros de Valencia o Galicia, entre otros. Es decir, el gobierno del PP pone en marcha una política de mano dura con los defensores de los más vulnerables y de permisividad con los corruptos.

Como trabajadores y trabajadoras de los servicios públicos, el sector que más viene padeciendo el desmantelamiento del Estado del Bienestar, reivindicamos el compromiso social que nuestra labor tiene, por lo que la lucha por una sociedad más justa y democrática es parte esencial de nuestro trabajo. Por todo ello, **USTEA** apoya las acciones que sindicatos, asociaciones y otros colectivos organizados realicen en la denuncia de esta crisis, ajena en su génesis a las trabajadoras y los trabajadores, y hace un llamamiento a participar pacíficamente, sin miedo y con determinación ciudadana, en aquellas movilizaciones y actos de protesta que desde las organizaciones sindicales de clase se convoquen.

Andalucía, a 6 de septiembre de 2012.